

PRESENTACION

Este número de la Revista *Temas de Coyuntura* que usted tiene entre la manos lo vamos a dedicar a un tema monográfico.

Los cincuenta años de la **Organización de Naciones Unidas** nos estimulan a recordar su pasado, examinar su presente, y presentir cuál es el futuro que le espera. Para eso presentamos cinco artículos que tocan desde diversas perspectivas algunos de los puntos cruciales de su desempeño en este medio siglo de existencia.

En el primero de ellos, **Héctor Faúndez Ledesma** describe y comenta el desarrollo progresivo de la jurisprudencia internacional sobre los *derechos humanos* fundamentales, en el ámbito de la Organización.

El autor demuestra un profundo conocimiento, sumamente actualizado, de las diversas declaraciones y pronunciamientos que se han realizado en este campo, así como del apoyo que ha logrado cada uno de ellos a través de la adhesión de los diversos países que conforman la Organización. Todo ello, sin desconocer la distancia que va del dicho al hecho.

Es innegable que las Naciones Unidas no sólo han contribuido en este tiempo a enunciar y difundir las aspiraciones de amplios sectores de la humanidad en favor de una convivencia civilizada, sino que han tratado también de defender a las víctimas de las violaciones de esos derechos con su actividad negociadora.

Se ha recorrido, en efecto, un largo y tortuoso camino desde los años iniciales, de proclamaciones vagas sobre un respeto genérico a derechos no especificados, y donde la preocupación de cada nación por mantener su soberanía sin la injerencia de organismos internacionales, prohibía a la ONU hacer denuncias específicas o mencionar por su nombre a países concretos, hasta la época actual en que las fuerzas multinacionales de los cascos azules actúan en numerosos lugares como garantes de los procesos de paz.

También las estructuras de la ONU han evolucionado para responder a tareas cada vez más complejas y exigentes: atención a los refugiados, condición social y jurídica de mujeres y niños, protección de las minorías étnicas, los desaparecidos, rehenes, prisioneros de guerra, torturados o sometidos a esclavitud.

Teresa Elena Frontado adopta un estilo menos académico, más juvenil y apasionado, para abordar el mismo problema desde un ángulo distinto, donde sin negar el camino recorrido se resalta más lo que queda por recorrer. Todavía hoy es mucho lo que se puede lograr en la prevención de posibles violaciones de derechos, en la capacidad de reacción de la ONU y sus Agencias frente a los hechos consumados, y en el enunciado de principios que se van abriendo paso en la sensibilidad moderna, pero no han encontrado todavía su lugar en las declaraciones oficiales.

El trabajo anterior, obtuvo el Primer Premio del Concurso de Ensayo para Estudiantes de la UCAB sobre las Naciones Unidas.

Los acuerdos son por lo general el resultado de negociaciones ambiguas entre centros de poder. Por eso, en el artículo siguiente, **Luis Pedro España** escribe un comentario sobre los esfuerzos realizados en estos años por las Naciones Unidas en el área del *desarrollo social*; y su evolución en un nuevo contexto donde la relativa distensión internacional entre las grandes potencias permite concentrarse en los problemas más acuciantes de la desigualdad entre los pueblos. Todo ello bajo la convicción de que la ausencia de paz entre las naciones tiene mucho que ver con la inseguridad que provoca el padecer carencias básicas. Por otra parte, sigue siendo evidente que la actividad de la Organización, con necesidades crecientes de financiamiento, está ineludiblemente mediatizada por los intereses internos y geopolíticos de los países económica y políticamente más poderosos.

En el trasfondo de estas reflexiones pesa la experiencia un tanto frustrante del autor, como miembro de la delegación venezolana, en la reciente Cumbre Social de Copenhague. Hay problemas que no se solucionan porque “no se puede”; pero otros muchos quedan sin resolver porque “no se quiere”.

En otro artículo **José Antonio Mayobre** diserta sobre la labor comunicacional y educativa de la Organización de Naciones Unidas, básicamente a través de la Unesco, haciendo especial énfasis en la presencia activa de Venezuela en el proceso. Allí se esboza el conjunto de acontecimientos que culminaron con el llamado para la instauración de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, y se destaca especialmente la relevancia de ciertos actores ligados a la Escuela de Comunicación Social de la UCAB como egresados o docentes.

Por fin **José Ochoa Iturbe** menciona algunas políticas llevadas a cabo por diversos departamentos de las Naciones Unidas, en colaboración con el Banco Mundial, para la preservación del *medio ambiente* y un mejor manejo de los recursos naturales, con referencias también específicas a los proyectos venezolanos en curso.

Se podrían haber cubierto muchos otros temas. Una gran laguna en este número es sin duda el tratamiento de la *Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*, que desempeñó un papel tan importante, teórico y práctico, como inspiradora y dinamizadora de un proyecto de desarrollo aceptado en los años sesenta por la casi totalidad de los gobiernos de la región.

Aquel modelo, basado en gran parte en la diversificación del aparato productivo para mejorar los términos de intercambio, en la sustitución de importaciones, y en el esfuerzo titánico por incrementar, con ayuda externa, la tasa de inversión, no dio todos los frutos esperados. Pero contribuyó sin duda a solucionar, al menos parcialmente, algunos problemas estructurales básicos, y sirvió de foro para crear una conciencia colectiva sobre la necesidad de enfrentar mancomunadamente cuestiones básicas de interés general.

Las nuevas circunstancias la han obligado a evolucionar en sus planteamientos, y han reducido hasta cierto punto su presencia. Pero la CEPAL sigue siendo un importante motor de investigaciones y propuestas. Su reciente preocupación por desarrollar modelos de crecimiento con equidad, la mantiene dentro de esa línea de realismo político y preocupación social, que ha signado año tras año su actividad.

Todos somos conscientes de las limitaciones inherentes a los foros internacionales, donde convergen intereses a veces tan contrapuestos, y donde el poder de negociación de los participantes es con frecuencia tan desigual.

Pero estamos conscientes también de que el equilibrio mundial sería mucho más inestable si ni siquiera existiera la posibilidad de sentarse a conversar, y apelar a la fuerza de la convicción en vez de solventar diferencias con el peso de las armas, por otra parte cada vez más peligrosas y letales.

Esta es la convicción que movió hace cincuenta años a los países del mundo hacia la consolidación de una Organización de las Naciones Unidas, y ella es la que después de medio siglo la sigue manteniendo.

Sirvan los aportes que aquí presentamos de homenaje a quienes, durante las pasadas décadas, han vencido el desaliento para continuar día tras día en una labor árida, lenta e ingrata; pero al mismo tiempo indispensable.

Eduardo J. Ortiz F.
Director del Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales